

## el mundo de las fichas-salarios

Las fichas-salarios chilenas son más bien tranquilas, pacíficas. Las mías contrastan con su inquieto propietario. No viajan, no aman, no polemizan ni son discutidas; sólo existen. Jamás discrepan ni descubren verdades amargas (1).

Esa tranquilidad explica que Carlos Schaible se enorgullezca de su colección. Es un acucioso y pacífico cajero alemán, que reúne todo posible recuerdo o documento histórico chilenos. Es bibliófilo, numismático, filatélico, medinista. Tiene incunables chilenos. Guarda valiosos grabados del Chile Viejo. Junta "Ex libris", indicadores de antiguos propietarios de bibliotecas en Chile. Tiene más ediciones diferentes de **La Venida del Mesías en Gloria y Majestad**, del padre Lacunza, que la biblioteca de la Compañía de Jesús y la Biblioteca Nacional reunidas. Lacunza fue un teólogo chileno milenarista y apocalíptico del siglo XVIII, jesuita o ex jesuita, según la única precisión seria del difunto cronista Encina. Schaible ha coleccionado todo con tranquilidad y paciencia. En su juventud fue cajero de un banco germánico internacional, y hoy, en la madurez, sigue siendo cajero pero de otro negocio teutón, también muy lucrativo. Tras los barrotes implacables del Banco y de los cristales vigilantes de su actual caja, ha justificado con creces su calidad de miembro electo de la Academia Chilena de la Historia. Como académico chileno no le preocupa ninguna ficha-salario que no haya sido objeto de tráfico dentro de nuestras fronteras. Debe ser, ante todo, una pieza criolla neta.

En cambio yo, historiador chileno de nacimiento, dado a luz en la Alameda de la capital, soy doblemente chileno, pues en esta República Unitaria centralista se puede decir Santiago es Chile y, en consecuencia, discrepo: soy por convicción crítica un internacionalista combatiente. Aspiro a tener fichas-salarios de todos los países. Por desgracia, sólo he logrado adquirir unas pocas del Perú, emitidas por las fincas azucareras para sus pongos y culíes.

(1) Este ensayo es parte de una serie destinada a dar a conocer aspectos desconocidos de la historia latinoamericana en general y chilena en particular. Incluye el examen de la esclavitud culí, las fichas-salarios, el desarrollo productivo y el actual panorama sociológico.

Haría cualquier sacrificio por las emitidas en Cuba, México, Bolivia, Guatemala, Argentina, Congo, Inglaterra, Alemania, Italia. Lo mismo me ha pasado con sus aspectos históricos, combatientes o no. La investigación ha sido difícil. He revisado bibliografías tras bibliografías, generales y especializadas, ya sean en francés o castellano, en inglés o alemán. Nada. Hasta ahora, el régimen de cambio obligado en fichas-salarios constituye una fase desconocida, aparte e inexplorada del mundo teórico de la economía social. Jamás descrita en conjunto, que yo sepa. Todos los autores coinciden en el carácter terrible de la explotación de los trabajadores —hombres, mujeres y niños— primero en los comienzos de la Revolución Industrial y después en los países atrasados. Fue todo un proceso económico. Pero, en general, los mismos autores olvidaron determinar con precisión los métodos monetarios exclusivistas de la sujeción. Poco a poco, sin embargo, he logrado reunir los suficientes datos dispersos, que al coordinarse prefiguran la universalidad del procedimiento ficha-salario. Modo fácil de recuperar gran parte de los salarios devengados.

Cuando descubrí el tema, creí, como los obreros del salitre, que era una originalidad chilena. Cuando cariñosos me regalaban algunas piezas, me decían: "Compañero escritor, se las doy para que narre cómo pagaban los gringos en las calicheras. Las inventaron para explotar mejor a los rotos".

Pero, revisando minucioso y detenido los libros clásicos de la historia social y los testimonios de época, para tener una comprensión de totalidad, cambié de idea. En una ocasión el horizonte se me abrió en sólo dos líneas de tipografía. Me entregaron un fragmento de un nuevo panorama. Compulsé, entonces, periódicos antiguos del movimiento obrero internacional. Me entregaron otros fragmentos claves. Finalmente descubrí una rara colección de folletos obreros del siglo XIX en una librería de Buenos Aires. Aquí completé el escenario. Descubrí un universo opaco de monedas y billetes. Un universo sólo visible con el lente crítico de la dialéctica histórica concreta.

Para clasificarlo diseñé un mapa internacional, dividido en zonas productivas más que geográficas. En faenas específicas. Donde existió una gran industria las hubo. Donde la minería ocupó gran número de trabajadores, también. Cuando la agricultura era exportadora masiva, del mismo modo. Tanto se emitió —y aún se emite— en Latinoamérica como en otros subcontinentes y continentes.

Alguien puede preguntarme: ¿Cómo es posible que un tema así se descubriese en Chile? La razón es simple: en ningún país hubo tanta riqueza numismática ilegítima como en Chile. Las oficinas salitreras rivalizaban en ofrecer los más variados tipos y series. Además, el país había sido el primer productor de cobre del mundo, con un número extenso de yacimientos y empresarios. Todo en una extraña mezcla de producción industrial y de procedimientos propios del período manual, de **Acumulación Primitiva**, del capital. Fue un modelo típico de desarrollo desigual y combinado. Esto no

significa que otros países desmerezcan frente al mío en esta numismática. En particular, Estados Unidos de Norte América e Inglaterra, tienen colecciones inverosímiles. La revista neoyorquina *Time* publicó diversos artículos al respecto. Mostró el origen de las más grandes fortunas industriales provenientes del siglo pasado: Morgan, Vanderbilt, Rockefeller, Du Pont. Todos cristianos pietistas. Si mi patria tiene la novela específica de la ficha escrita por Plivier, la Bella Albión tiene fragmentos maestros de Dickens.

Tener muestras internacionales es más difícil para mí. Exige muchos viajes, presentarse a remates públicos internacionales, recurrir a los grandes comerciantes numismáticos con catálogos ilustrados y tener un gran poder comprador. No ser un asalariado de la Universidad de Chile.

Es posible que con el tiempo, un estudioso de historia social pueda examinar muestras internacionales. Alguna vez los museos históricos serán integrales, completos, sociales. En ellos, es posible aproximarse a una reconstrucción representativa de ese fuerte aspecto de la acumulación de riquezas.

De todos modos, más importante que las colecciones monetarias son las relaciones humanas que tuvo y tiene la ficha-salario en el mundo. Fue parte, y a la vez testigo, de diversas épocas y de varias etapas del capitalismo. También de sus más ásperos cambios políticos. El proceso económico de la Revolución Industrial del siglo XIX es inseparable de ella. Tampoco se puede independizar de las revoluciones sociales de muchas naciones. Tiene una historia apasionada y apasionante. Sus usuarios fueron coetáneos y muchos participaron en los movimientos que dieron la Independencia a Iberoamérica. En 1831, estuvieron en las barricadas de Lyon, en la rebelión de los "canuts", de los obreros textiles. En general, considerada la primera insurrección moderna del proletariado. En 1844, otra rebeldía de los tejedores tuvo como causa central los vales de pago. En Alemania, en Silecia, se levantaron en violenta protesta. Fueron masacrados. Su heroísmo y martirio tiene un canto magistral del máximo poeta lírico alemán, el judío Heine.

Dans leur oeil sombre, il n'y a pas de larme  
Assis près des métiers, ils y gricent des dents:  
Nous tissons, nous tissons ton linceul, Allemagne,  
Et nous y tisson trois malédictions  
Sans cesse nous tissons (1).

En 1848, en la "primavera de los pueblos", las fichas-salarios fueron combatidas en las barricadas de París y de Roma, en los motines de Manchester y Londres y en la toma del Palacio Imperial de Viena. Tuvieron como enemigos a los partidos populares de Blanqui, de Luis Blanc, y del poeta Lamartine; a los camisas rojas de Garibaldi y a la Joven Italia de Mazzini; a los obreros "cartistas" y a las obreras irlandesas. Estuvieron en los preámbulos de la

(1) Utilizo la versión francesa de Guillevic, pues la traducción castellana existente, es pedestre al máximo. El poema fue escrito bajo la influencia de Marx en 1844, época de la colaboración Marx-Heine.

**Carta Magna de los Obreros** de Inglaterra. Fueron llamadas el "truck system". A través de estos combates fue cómo Marx y Engels pasaron a ser los consejeros del movimiento y de los líderes del "cartismo".

Años más tarde, su discípulo Fernando Lassalle, el fundador del movimiento obrero alemán, debió insistir en la "destrucción del maldito instrumento de pago exclusivista, sólo válido para los almacenes de la empresa pagadora".

Lamento desilusionar a mis amigos pampinos y a los numismáticos nacionalistas. Los primeros siempre creyeron que las fichas sólo correspondían a su país proveedor de materias primas. Los segundos en la importancia de sus colecciones.

Con mucha anterioridad a la división moderna actual, entre naciones subdesarrolladas y naciones transformadoras, fue utilizado el procedimiento de coerción por medio del instrumento de pago. Tanto influyó en la formación de los grandes capitales industriales, como la misma revolución técnica impuesta por la mecánica del vapor. Para consolidar sus bases económicas, la sociedad capitalista en sus períodos iniciales debió extraer al máximo la plusvalía.

Este vanguardismo económico no tiene su correspondencia en el campo intelectual de la historia económica, considerada como proyección teórica. El buho de Minerva emprende su vuelo al ocaso, decía Hegel. Al parecer, la primera mención intelectual de la ficha-salario procede de un liberal inglés, de un mancheste-riano típico: el honorable parlamentario James E. Thorold Rogers. Fue un diputado whig e historiador famoso, alrededor de 1870-1890. En su "opus magnum", **Histoire du Travail et des Salaires en Anglatere**, cita "la ley contra el truck system, sistema de pago de salarios en especies" (1). Admirador del Ministro Gladstone y súbdito fidelísimo de la Reina Victoria de Inglaterra y Emperatriz de la India, sentenció que el libre cambio dio fin a las fichas-salarios británicas.

En 1892, Federico Engels le dio una respuesta indirecta. En su **Prefacio a la Nueva Edición de la Situación de la Clase Obrera en Inglaterra**, confirma el término del "truck system". Pero, sin dejar cabo suelto alguno, fundamenta otra explicación. Narra los cambios producidos entre 1848-1850: la organización sindical (Trade Unions), la expansión de los mercados hacia California y Australia, el gran imperio colonial, las inversiones en los países atrasados y la liquidación de la artesanía textil de la India y de la China (2). Todo eso —objetivo y real— había puesto término a los

(1) J. E. Thorold Rogers: **Histoire du Travail et des Salaires en Anglatere**, Trad. E. Castelot, Ed. Guillaumin y Cie. París, 1897, p. 436. En castellano existe otra obra de Rogers, **Sentido Económico de la Historia**, Ed. La España Moderna, Madrid, 1894.

(2) F. Engels, **Prefacio a la Ed. de 1892 de la Situación de la Clase Obrera en Inglaterra**, Ed. Futuro, B. Aires, 1946, p. 8. En Marx-Engels Werke, vol. 22, Dietz Verlag, Berlín, 1963, p. 318.

aspectos más odiosos de la vida obrera británica. Las leyes contra el "truck system" fueron el corolario de la presión sindical unida a la gran prosperidad de la industria. La técnica británica se había impuesto sobre la ruina definitiva de la vieja artesanía textil del Lejano Oriente y también de la europea.

Si la marejada social del Medio Siglo XIX permitió a la Rubia Albión superar el régimen de no concurrencia de moneda legal en las relaciones entre los industriales y sus trabajadores, en Alemania, el atraso técnico lo hizo subsistir muchas décadas más. Para el trabajador alemán, su jornal era nominal. Sólo le aseguraba la supervivencia. Lassalle, su líder, llegó a escribir: "Toda la clase obrera está aprisionada en un círculo económico cerrado, en el cual puede leerse la inscripción de **El Infierno** del Dante: Los que aquí penetran pierden toda esperanza" (1). El destino implacable del proletariado teutón le hizo pensar que había una ley económica fatal, ineludible: **La Ley de Bronce de los Salarios**. El jornal no excede jamás el *mínimum* indispensable para reponer las energías necesarias para la continuidad del trabajo. En verdad, su conclusión es impresionista y equívoca. Generalizó una situación histórica determinada, hasta hacerla un absoluto (2). Sin embargo, sus valerosos discursos y acciones interpretaban los sentimientos de los trabajadores. Su caballeresca muerte —un duelo— sirvió para demostrar cómo lo amaban las masas. Su nombre era una bandera. Banderas de luto colgaron en todas las puertas de los barrios obreros.

Cuando la agitación popular se hizo poderosa y a la vez creció la industria, los proletarios exigieron condiciones normales de pago y jornadas menores. Bismarck, para reprimirlos, dictó la **Ley Contra el Socialismo**. Los dirigentes fueron a la prisión o debieron huir. Junto con ellos, miles de trabajadores buscaron la última salida. La única esperanza posible: la emigración. El escape a la ley se hizo necesidad ineludible. En gran número, por cientos de miles, aceptaron contratos de firmas de origen alemán en los Estados Unidos. Encabezaron la emigración Joseph Dietzgen, un curtidor que llegó al materialismo dialéctico independiente de Marx; F. A. Sorge, futuro Secretario General de la Primera Internacional Obrera en Nueva York; y J. Weydemeyer, discípulo fiel

(1) F. Lassalle, *Capital et Travail*, París, 1888, Trad. B. Malon, p. 52.

(2) En la realidad histórica total el jornal es una mercancía. Se rige por las leyes del valor mercantil, por la oferta y la demanda socialmente consideradas. Es proporcional al mercado del trabajo. Cuando la demanda de brazos aumenta crece la tasa del salario y sus condiciones y por el contrario, la abundancia en la oferta de brazos la hace disminuir. Sin duda alguna que todo esto, está condicionado a las relaciones contractuales impuestas por el sindicalismo, la realidad económica general y el Poder del Estado, pero en última instancia es un problema de mercado, de mercado del trabajo. Las diferencias en los salarios en la Unión Soviética también se rigen por leyes económicas. Un ejemplo: el número de ingenieros es mucho menor que el de los técnicos mecánicos, exige mayor cultura, preparación y talento. Luego, el ingeniero exige mayores emolumentos. Además, que socialmente considerado, es también un elemento del mercado del trabajo.

de Marx desde 1848. También debieron partir los anarquistas: Johann Most, un incansable agitador; A. Spies, Lingg, Schwab, Engel y Fischer, futuros mártires del Primero de Mayo en Chicago. Apenas hubieron pisado la tierra de la esperanza, debieron volver a la vieja realidad. En la Patria habían tenido que aceptar los vales de Krupp sólo válidos en los carísimos almacenes Krupp. El nuevo patrón, el piadoso luterano Vanderbilt, hacía lo mismo. Usaba métodos y argumentos idénticos: almacenes de Vanderbilt. Si algún obrero deseaba "current money", el Banco de Vanderbilt podía entregarles dólares, pero con el necesario descuento por gastos de contabilidad y escritorio. De otro modo debían esperar la fecha general de canje. Así podían reunir con los años un excelente ahorro para la vejez. Además, los que trabajaban en sitios aislados ¿para qué requerían dinero vulgar? Los comerciantes ambulantes eran corridos a tiros por los guardias particulares de la empresa. Su irresponsable ambular podía permitir robos y contrabandos.

No he podido averiguar, con exactitud, cuándo comenzó el sistema monetario de jornales, sin concurrencia mercantil libre en los Estados Unidos. Es posible que en los Estados del Noreste, en las minas de carbón, en las fundiciones de Pittsburg y en la agricultura tabacalera de Virginia, o, también, en la Región de los Grandes Lagos, en Chicago. En cambio, es conocido que fue puesto fuera de la Ley en la Administración Wilson, en la segunda década del Siglo XX.

Los primeros combates importantes contra la ficha-salario son posteriores a la Guerra de Secesión de 1864. Cinco años más adelante, una huelga de sastres de Filadelfia, obligó a su dirigente Urish Smith Stephens, fundar una organización secreta para la coordinación de la defensa obrera: **La Noble y Sagrada Orden de los Caballeros del Trabajo** (Knights of Labor). Su eficacia fue rápida, creciendo nacionalmente. En 1873, una aguda crisis económica y social permitió hacerla pública y considerada. Cuatro años más tarde, en un amplio Congreso con gran número de representantes de todo tipo de actividad —industria, minería, artesanado y agricultura— aprobó una plataforma de peticiones. Entre ellas, hay una que exige: "el pago de los salarios por semana y en dinero, no en créditos ni en billetes para la locomoción". (1).

Con los años los "Knights of Labor" se tornaron ineficaces. Su ritual esotérico y sus ceremonias medievales, imitadas de las logias masónicas, unidas a una ideología vaga, entre mística y social, no respondían al avance de la civilización norteamericana. El impetuoso desarrollo de la técnica, de la concentración industrial y de las emisiones de fichas-salarios (bonds) exigieron a los trabajadores poseer organismos modernos adecuados a los nuevos tiempos. Una acción y un pensamiento innovadores, capaces de contraponerse con éxito, tanto al lenguaje conciliador y de mansedum-

---

(1) Edward C. Kirkland, **Historia Económica de los Estados Unidos**, Tr. E. Imaz, Fondo de Cultura Económica, México, II Ed. 1947, p. 536.

bre de los predicadores evangélicos, como al lenguaje realista y práctico de las fichas-salarios de los industriales. La ya ostentosa burguesía fabril había abandonado las citas bíblicas, el vocabulario puritano y las frases luteranas por un positivismo, a veces exhibicionista, y en otras ocasiones pragmático. Sólo los dominicos en la mañana mostraba prácticas pietistas y mencionaba la "Holy Bible" familiar. Es la época de William James y de Watson, las contrapartidas del vigoroso blasfemo, leñador y poeta Walt Whitman. El sueño de un paraíso en el más allá fue reemplazado por el de un paraíso terrestre comparable en dinero efectivo, sin fichas. En esos años, en Europa, Offenbach lanzaba su chispeante opereta.

La Agencia Pinkerton —el Ku Klux Klan de los patrones norteros— con tácticas activas, rompe-huelgas profesionales y terroristas a sueldo, aplastaba con facilidad la humilde y cauta resistencia de los ancianos creadores de La Noble Orden de los Caballeros del Trabajo. Los artesanos-sastres, los viejos "Knights of Labor", correspondían a una época ya pasada, preindustrial, en el país más fabril de la tierra: a los viejos años de escasas emisiones ilegítimas.

En 1881 surgió la Trade Union Federation de Pittsburgh, la ya entonces máxima ciudad fundidora del Orbe, la siempre pintada de color de humo y carboncillo de hulla en todos sus muros. Poco después creció a través de todos los Estados como AFL, la American Federation of Labor. Tres años más adelante, celebraba un Congreso en Chicago. Su nacimiento en la ciudad del acero definía su estricto carácter industrial. Y su reunión en Chicago significó que centraba su organización en el foco de mayor concentración de trabajadores alemanes emigrados. La gran urbe del Lago Michigan tuvo, además, otra importancia sociológica. Los líderes de sus trabajadores estaban en la tradición europea de la Primera Internacional, con sus dos grandes tendencias, la de Marx y la de Bakunin-Most. Y otro hecho importante: asumirían la dirección del movimiento.

De inmediato se planificó un vasto programa de acción. Incidió en todas las peticiones gremiales; la jornada de 8 horas, la plena libertad de reunión y el pago semanal en dinero efectivo. El movimiento debía culminar con una huelga general, seguida de un mitin gigante en el Haymarket, el día 1.º de Mayo de 1886. Las dos tendencias revolucionarias —socialismo y anarquismo— se disputaron la conducción del movimiento, con el triunfo de los ácratas. Los órganos periodísticos obreros alemanes de los Estados Unidos, el *Arbeiterzeitung* de los discípulos de Most, *Fackel*, *Vorbote* y el *Chicagoer Arbeiterzeitung* por los marxistas, prepararon la asistencia a una suma nacional de actos y mítines previos.

El Primero de Mayo fue la mayor demostración de fuerza obrera jamás conocida en el Continente. Ese mismo día, ciento veinticinco asalariados consiguieron las ocho horas y el pago semanal en dinero corriente. Un mes más tarde, casi un millón había logrado

disminuir sus jornadas a 10 horas, con el mismo jornal en moneda corriente.

Pero el triunfo fue efímero. La "Citisen's Association", el organismo de los industriales, inició una rápida y hábil contraofensiva. Consiguió el apoyo policial y de la justicia ordinaria. Se fabricó una provocación y la consiguiente masacre. Fueron culpados los oradores anarquistas del mismo gran mitin de Haymarket. En ejecutivo proceso fueron condenados a la horca. Los libertarios subieron al patíbulo con la frente en alto y con orgullo de mártires. Con hondas y enérgicas exclamaciones de "¡Viva la Anarquía!" "¡Viva el Futuro Siglo Libertario!", se despidieron de sus amigos y compañeros federados. José Martí, espectador emocionado del terrible momento, dejó el más vibrante testimonio. Su reportaje hizo escribir al joven poeta Rubén Darío, en Santiago de Chile: "CADA FRASE SUYA SI NO ES DE HIERRO, ES DE ORO".

Descabezado el movimiento obrero norteamericano, el socialista, curtidor y filósofo Joseph Dietzgen, en los instantes más difíciles, tuvo un amplio espíritu solidario. Para mantener la bandera de los caídos, asumió la redacción del diario anarquista como voluntario. Declaró: "las diferencias que nos separan son pequeñas, sólo de métodos, la mayoría de ambos campos —socialista y anarquista— necesitan una gran educación. Estoy por la reconciliación" (1). Sin embargo, tanto Dietzgen como Sorge —los jefes del marxismo— ya eran ancianos. No podían continuar el combate activo. Con Engels, que vivía en Inglaterra, eran los últimos veteranos importantes de la Revolución de 1848. La Generación de Karl Marx entraba en su ocaso definitivo.

Retornaron para los obreros americanos las jornadas interminables, aumentaron los almacenes de fichas-salarios y las cabezas gachas.

En los últimos años del siglo, nuevos dirigentes reiniciaron la lucha. John R. Davis escribió la primera exposición sistemática contra **La Esclavitud del Bono**, nombre que se dio a la ficha-salario norteamericana. Veinte años más tarde, **La Ley del Banco Federal de Reserva** imponía el dólar como única moneda legal de cambio, con exclusión de todo otro instrumento de cambio o de pago.

Mientras en Norteamérica la ficha-salario constituía una realidad social y un agresivo tema crítico, ya en Europa nadie recordaba la época de los salarios en especies adquiridas al patrón. La expansión del movimiento obrero con grandes organizaciones, cooperativas y fuerte poder político había superado la numismática ilegítima. En consecuencia, los problemas ideológicos del dinero, eran planteados desde otros ángulos, más teóricos y de mayor alcance. A los europeos les preocupaba el conjunto de relaciones que imponía la exportación de capitales a la América Hispana.

(1) J. Dietzgen, *The Positive Outcome of Philosophy*, Ch. K. Kerr, Chicago, 1928, pp. 24 a 27.



Incluso, algunas estadísticas extraían conclusiones negativas de las inversiones en el exterior.

El primero en fijar la atención entre los empréstitos y su probable relación con las periódicas crisis de sobreproducción del Viejo Continente fue Siamonde de Siamondi (1773-1842). Examinó el dinamismo del capital británico viajero con un afán sociológico precursor (1). Otro tanto hizo mucho más tarde, un liberal, el inglés J. A. Hobson, sobre el imperialismo económico. Más atento aún al traslado de capitales a Sudamérica, fue Tougan Baranovski. Anotó detalles históricos curiosos y dedujo puntos de vista nuevos, aunque discutibles. Sus *Nuevos Principios* —dijo Rosa Luxembur, No— describen con toda exactitud el proceso: "La apertura del enorme mercado que América Española ofrecía a los productos de la industria, me parece haber colaborado esencialmente en el restablecimiento de las manufacturas inglesas. El gobierno inglés era de la misma opinión, y se ha desarrollado una energía, desconocida hasta entonces, en los siete años transcurridos desde la crisis de 1818, para llevar al comercio inglés a las zonas más alejadas de México, Colombia, Brasil, Río de la Plata, Chile y Perú" (2).

El mismo autor, en otro trabajo, se formuló una interrogante: "¿De dónde han sacado los estados sudamericanos los recursos para comprar en 1825 doble cantidad de mercancías que en 1821?". Con cierta audacia, se respondió así: "Estos recursos se los suministraron los ingleses mismos. Los empréstitos contratados en La Bolsa de Londres sirvieron para pagar las mercaderías importadas" (3). No me detendré mucho en este grave error histórico, pues es suficiente examinar la producción minera enviada desde Sudamérica a Inglaterra para rectificarlo. El retorno de los empréstitos indicados, se hizo en forma independiente, pues correspondieron a inversiones militares y, desde luego, por vías estatales. Sin duda que ese retorno fue bastante lento, pero es otro asunto. No simplemente mercantil. Sin embargo, lo esencial fue la creación de valores mercantiles —en su mayor parte metales— lo que permitió a los sudamericanos adquirir artículos manufacturados en Gran Bretaña. El profesor Tougan Baranovski parece haber sido informado por los cronistas americanos, de la vieja escuela española, la dedicada a los árboles genealógicos y a los episodios militares. Sin pasado ni presente mercantiles. Sin economía ni sociedad. Bolívar, sin minas ni trabajadores. San Martín, un santo de la espada, sin fortuna. O'Higgins, sin la gran hacienda Las Canteras, en Chile y Montalbán, en Perú. Carrera, sin fundamento minero. Artigas, sin negocios.

(1) Ver Henryk Grossmann, en el artículo Siamondi en la *Encyclopaedia of Social Sciences*, Macmillan, N. York.

(2) Citado por B. Luxemburgo en su *Acumulación del Capital*, Cent. Madrid, 1928, T. J, Pérez Barón, p. 407.

(3) Tougan Baranovski, *Estudios Sobre Teoría e Historia de las Crisis Comerciales*, citado por B. Luxemburgo en *Acumulación del Capital*, p. 407.

Con otro cristal, pulido por la historia, los círculos marxistas también se plantearon el problema de la exportación de capitales hacia la América del Sur. En la Escuela del Partido Social Demócrata Alemán surgieron diversas interpretaciones sucesivas y en debate: Hilferding, Luxemburgo, Bauer, Sternberg, Lukacs, Dickmann, terciando también las diversas tendencias provenientes del Partido Social Demócrata Ruso.

La obra más aplaudida apareció en 1910. El extenso y medular **Capital Financiero** de Rudolf Hilferding. Su afán era explicar el curso internacional y expansivo del capital financiero europeo. Con toda razón comienza el análisis a partir del instrumento de cambio y de pago: la moneda. En el **Prefacio** introductorio, señala que "en la base de la formulación de la teoría marxista del dinero se encuentra la explicación de la estructura monetaria de Holanda, de Austria y de la India". Sin necesidad de indicar, por obvios, el resto de las naciones. El primer capítulo está dedicado al tema **La necesidad del Dinero**. Todo enfocado hacia las inversiones de gran moda en la época: en la América del Sur.

Sin embargo, su excelente exposición como obra de conjunto, no incluye la realización concreta de la plusvalía en la América Meridional, en la América del Sur. De la misma manera que Tougan Baranovski conoce la exportación de capitales, pero sólo un lado. La nueva acumulación capitalista en Latinoamérica no aparece. Determina con actitud científica el poder efectivo de las inversiones en los países atrasados, pero no su específico proceso productivo, en forma integral. Tampoco la forma precisa de la Acumulación. El salario en especies y su instrumento de cambio, la ficha-salario no es considerada. Con esto, su esfuerzo —partir de la moneda, del dinero— se frustra, pues ha dejado de lado la parte esencial: **la realización en moneda ilegítima, no circulante general, la alienación del trabajo en América del Sur.**

Dos años más tarde, su compañera Rosa Luxemburgo, de la misma Escuela Social Demócrata Alemana, buscó otra solución. Partió desde otro aspecto: de la génesis histórica de **La Acumulación del Capital**. La tentativa era innovadora: un **Estudio sobre la Interpretación Económica del Imperialismo**. Así subtítulo su trabajo. Trató de ensamblar una teoría coherente de las relaciones económicas y sociales, que ligaban a los países industriales de Europa con las naciones atrasadas. Una visión de conjunto que definiera los factores básicos; el trabajo y sus procedimientos; los mercantiles, en función de los capitales exportados de un sitio a otro del mundo y sus consecuencias generales. Su argumentación no era puramente teórica y estructural, como en Hilferding. Desde un ángulo histórico, trascendía hacia la realidad vigente. Como análisis económico, fundado en datos históricos, se proyectaba hacia la actualidad política.

En este trabajo, como en todos los suyos, Rosa puso a prueba su talento y además su pasión. Su biografía intelectual es inseparable de su biografía política y psicológica. Sentía emoción e inquietud por cada interrogante o problema, ya fuera intelectual o

íntimo, político o artístico. Meticulosa hasta el detalle y el escrúpulo, cualquier traspié la afectaba (1). Dictando su curso de Introducción a la Economía Política, la detuvo una parte no totalmente elaborada de **El Capital**. "No conseguía —escribió— exponer con suficiente claridad el proceso global de la producción capitalista en su aspecto concreto, ni en sus límites históricos objetivos" (2). Se impuso superar el problema. Efectuó la investigación y resultó su libro **La Acumulación del Capital**.

Marx había dejado un capítulo sobre **La Acumulación Primitiva** y otro sobre **La Teoría Moderna de la Colonización**. Señaló las características del modelo británico: la apropiación capitalista de la tierra por los antiguos señores; la expulsión de sus antiguos habitantes; la transformación de los suelos de labranza en pastizales para crianza y esquila de lanares. Todo en conexión con la producción textil. Es un esquema histórico clásico. Aceptado por estudiosos tan disímiles como Werner Sombart, el difunto Lord Keynes y Arnold Toynbee. También diseñó los procedimientos de la **Acumulación Primitiva del Capital** en Hispanoamérica: la reducción de los indígenas a esclavos, su encierro en las minas o su exterminio (3). Pero, no alcanzó a fijar las formas específicas de la Moderna Acumulación en la América Latina, la del siglo XIX. Preparó los materiales necesarios para determinar su proceso. Consultó sistemático y paciente la Biblioteca del Museo Británico. Recorrió los informes parlamentarios (Blue Books). Estuvo atento a las noticias de prensa. Analizó los aportes de Humboldt, Liebig y Darwin, concedores directos de la minería sudamericana, de sus propietarios y trabajadores, pero no de los procedimientos de Salario y Pago. Los citó en diversas ocasiones y en distintos trabajos. Sin embargo, cuando posiblemente tenía preparado todo su bagaje, debió ingresar a la Inmortalidad Intelectual.

No obstante, ya había diseñado la metodología básica para llegar a un examen en profundidad: ir a las relaciones de trabajo y de producción, describir los problemas monetarios y mercantiles y buscar el sistema de acumulación de capital. Como ejemplo, cuando investigó la Invasión Francesa de México, tanto inquirió en las tendencias expansivas del Imperio de Napoleón III, como en los fundamentos sociales y económicos del país conquistado. Además de sus ensayos para el **New York Tribune**, en **El Capital**, colocó una nota probatoria a su tesis sobre la **Transformación del Dinero en Capital**, donde descubre el sistema básico de la renta agraria de México: "el peonaje". A Marx le preocupaba la relación de fondo de la acumulación: la relación social trabajo-mercancía-dinero. Su ejemplo mexicano lo definió así: "Mediante anticipos en dinero que han de rescatarse trabajando y que se trasplantan de gene-

(1) Ver J. Peter Nettl, Rosa Luxemburgo, Oxford University Press, 1965. Además, el mismo biógrafo y tema en Survey N. 53, October, London, 1964.

(2) Rosa Luxemburgo, **La Acumulación del Capital**, Prólogo de 1912 de la Edición citada.

(3) Karl Marx, **El Capital**, Tomo I, Vol. II, los capítulos respectivos.

ración en generación, el peón y no sólo él, sino también su familia, pasa a ser, de hecho, propiedad de dos o tres personas y de sus familias. Juárez abolió el peonaje. Pero el titulado emperador Maximiliano volvió a restablecer esta institución..." (1). A continuación, como reflexión general, citó un largo fragmento de Hegel, sobre la alienación (2).

En esa nota y en otro documento afín, la **Carta a Kugelmann** del 11 de Octubre de 1867, sigue paso a paso su método (3). Primero los datos escuetos, directos e irrefutables; después sus efectos sociales y políticos; de allí, a la abstracción filosófica. Jamás una afirmación en descubierto. Sin haber visitado América Latina —muy a su pesar— descubrió la raíz de sus problemas agrarios. Descubrió lo mismo que Claudio Gay —el historiador y naturalista francés— observó de visu en Chile; las deudas como procedimiento de explotación capitalista del campesino (4). Rosa Luxemburgo, marxista escrupulosa, más profunda y humanista que Hilferding, tomó, entonces, como punto de partida no la necesidad de dinero, sino la piedra de toque del análisis económico profunda: el trabajo bajo. Sólo él, crea valores y acumula, en instancia final, capitales. Como su problema incluye Sudamérica, puedo decir: la plata de Potosí en el pasado y hoy en México, el salitre ayer y hoy, el cobre en Chile, el estaño en Bolivia, las esmeraldas de Colombia y las aguamarinas del Brasil, cuando estuvieron en el cerro sólo eran piedras. Lo mismo sucede con el árbol cauchero, el cafetal y la caña de azúcar. Sin trabajarlos, sin extraer sus jugos o sus granos son sólo exuberante naturaleza tropical. Es la mano humana la que modifica cualitativamente al mineral y a la savia. Los marca como valores de uso y de cambio.

Pero Rosa se encontró con un dilema: el Maestro había descrito al "peonaje" como una forma americana de la transformación del dinero en capital. Y esa forma no era aplicable a la gran masa de negocios de la producción de materias primas controladas por el capital financiero. Buscó la explicación en alguna de las fuentes clásicas de Marx, en los libros azules del Parlamento. Encontró un informe sobre la Peruvian Amazon Co. Ltd. de Putumayo, en las selvas amazónicas del Perú. Describe condiciones terribles y extrae, más que una hipótesis de trabajo, una tesis: "Han mos.

(1) El Capital, T. I. Vol. 1, p. 186 en la Ed. Fondo de C. Económica, México, Tr. Roces, 1946.

(2) La cita de Hegel es un mentís a los que niegan la Teoría de la Alienación en el Marx maduro. Además la descripción en la cita indicada, del trabajo alienado.

(3) En Marx-Engels Werke, Tomo 31, p. 561, Dietz Verlag, Berlín.

(4) "Por falta de dinero, la costumbre de vender en verde las cosechas es decir antes de la madurez del grano, en la cual los compradores se apoderan de los productos hasta la cantidad del dinero avanzado, dejando al productor por las formas y precios usurarios del préstamo sin grano aun para la próxima siembra en calidad de semilla. (Claudio Gay, Historia de Chile, Agricultura). Este magnífico trabajo objetivo no ha tenido eco mayor, salvo en sus ilustraciones y en mi Desarrollo del Capitalismo en Chile.

trado que el capital internacional sabe colocar a los indígenas de la República libre del Perú, sin necesidad de la forma política del régimen colonial, en una situación lindante con la esclavitud, para arrebatarse así, en una explotación en gran escala, medios de producción de países primitivos" (1). En otro capítulo, resume la tesis: "Véanse, además, las diversas formas de esclavitud "atenuada" y trabajo forzoso a que tienen que recurrir el capital europeo y norteamericano para asegurarse el mínimun necesario de trabajadores en las colonias africanas, en la India Occidental, en Sudamérica, en el Pacífico" (2). Conclusión general: la explotación de las materias primas por el capital financiero corresponden a países precapitalistas. "Las bases económicas de esta producción de materias primas, son los sistemas primitivos de explotación practicados por el capital europeo, lo mismo en las colonias africanas que en América, países que representan diversas combinaciones de esclavitud y de servidumbre de la gleba" (3).

La incógnita que la había perseguido, aquella que trascendía a las raíces de la utilidad o beneficio obtenido con la exportación de capitales, primero como inversión y después como reproducción ampliada del capital original exportado, estaba ya descubierta. De un solo ejemplo, muy particular, una cauchera peruana, había surgido el EUREKA!!

Pero, apenas hubo salido la obra de las prensas, una sorpresiva concentración de fuegos cayó sobre ella. Las críticas, todas adversas, partieron de izquierda a derecha. La mayor parte sólo fueron una suma inverosímil de afirmaciones e hipótesis contradictorias entre sí. El resto, algunas muy decoradas y doctas, con ecuaciones, funciones matemáticas y extensas estadísticas; y las otras, síntesis anodinas de argumentos ya dichos. Todas, sólo explicables por la publicidad que obtenían sus autores. Jamás se trató el fondo del asunto. Se limitaron a indicaciones accesorias y puntualizaciones pueriles. Las citas y estadísticas fueron muy útiles —llamativas— para el lucimiento profesional de los citadores. Un magnífico pretexto para darse a conocer en el gran público. Fueron los lejanos maestros, los abuelos, de los profesionales latinoamericanos de la sociología, la economía y también de la historia. El debate berlinés de las tesis de Rosa Luxemburgo, en un modelo anticipado en cincuenta años de los debates y encuentros profesionales de mi tierra: opinar mucho, citar más, decir menos, añadir nada. En algunos ambientes esto se denomina tropicalismo verbal. Ni Berlín ni Santiago de Chile se encuentran entre las líneas del Trópico de Cáncer y del Trópico de Capricornio.

La autora en verdad, nunca esperó tal acogida. Le sucedió exactamente lo contrario que a Hilferding, joven vienés muy simpático y con excelente posición.

Más serios fueron los análisis de la década de 1920. Ya había

(1) La Acum. del Cap. Ed. Cit. p. 338, Infra.

(2) Idem. p. 565.

(3) Idem. p. 337-338.

fallecido Rosa y ya era muerto ilustre. En 1921, Georg Lukacs, el joven, inició la rehabilitación de su obra. Cinco años más tarde, el debate había adquirido gran altura. Jürgen Kuczynski mostró que Rosa había confundido la acumulación de la época artesanal, la primitiva, con la acumulación del período del capital industrial, el moderno. A fines del mismo año, 1926, un denso volumen de Fritz Sternberg amplió la dirección luxemburguista, mediante una visión impresionista y general de la influencia que ejercería el medio precapitalista sobre la población, el salario y la crisis en el medio capitalista propiamente dicho (1). Por desgracia, Sternberg reunió junto a una seria contribución intelectual un cuadro sociológico a priori de la realidad social sudamericana. Se dejó guiar por formas de vida y costumbres atrasadas y no por las relaciones mayoritarias entre las clases sociales de la América Meridional; los primitivos son minorías (2). Desde algún punto de mira su obra puede considerarse una réplica no lograda a Kuczynski.

A fines de la década de 1920, desde el excelente observatorio que es París, pudo Lucien Laurat resumir tanto **La Acumulación del Capital** como las polémicas sobre su método de análisis (3). Tarea importante, pues los debates excedieron las fronteras de Alemania, para pasar a Rusia y América. El libro de Laurat, de claridad francesa, tuvo gran éxito y traducciones. Hizo de su autor el gran adalid del luxemburguismo. Ha pasado más de medio siglo y el tema sigue en la palestra. Cada cierto tiempo una nueva edición de la obra de Rosa vuelve a reiniciar el debate. No es fortuito que las últimas hayan aparecido en países con gran discusión teórica: Estados Unidos, Alemania, Italia, Japón y Argentina (4). Más ásperas son las discusiones cuando se reimprimen sus libros sobre **La Revolución Rusa, Democracia y Dictadura**.

Sin embargo, ha sido Julio Dickmann —un marxista austriaco— quien en justo plano dialéctico, encontró una ruta (para mí) muy importante; está ligada a la objeción que le hacen las fichas-salarios. Dickmann opinó que la metodología de Rosa Luxemburgo no posee el alcance universal, de conjunto, del planteamiento de Marx en la dirección del tema. Tampoco su apreciación crítica. En mi muy limitado plano de historiador chileno, sudamericano, y sólo desde este **pequeño ángulo** —lo subrayo y recalco— sólo desde este punto de vista, puedo agregar: y tampoco de sus conocimien-

(1) Fritz Sternberg, *Der Imperialismus*, Malik Verlag, Berlín, 1926.

(2) En 1951, Fritz Sternberg publicó en Nueva York *Capitalism and Socialism on Trial*, The John Day Company. Amplió su tesis juvenil, pero efectuando una visible eliminación de sus antiguas afirmaciones erradas sobre el sistema social y económico de Latinoamérica, como un precapitalismo en general. Su residencia en América le permitió liberarse de juicios adquiridos de autores europeos poco informados. Hay traducción castellana de Salvador Echavarría *¿Capitalismo o Socialismo?* F. de C. E. México, 1954.

(3) Lucien Laurat, *La Acumulación del Capital según Rosa Luxemburgo*, Tr. A. Pumarega, Ed. Hoy, Madrid, 1931.

(4) En *Le Contrat Social*, Janvier, 1961, París, Lucien Laurat emocionado saludó la edición italiana de 1960.

tos sobre la realidad concreta de mi subcontinente. La gran discípula de Marx limitó sus investigaciones en relación con la América Latina en su tesis sobre la realización de la plusvalía. Sus argumentos en este caso específico no exceden el enfoque del resto de los teóricos. Con toda razón interrogó Dickmann: "¿Cómo es posible, a fin de construir capital-dinero, retirar una masa de dinero cada vez mayor de la circulación sin entorpecer esta última y sin provocar el agotamiento total de los medios de circulación?" (1). Dickmann, sin conocer la función de la ficha-salario —dinero inconvertible—, encontró una objeción teórica.

Nadie hasta ese instante, salvo Dickmann, había reparado en la piedra de toque de los grandes economistas desde Marx a Adam Smith, David Ricardo y Lord Keynes: todo examen de los problemas de la circulación tiene que hundir el escalpelo en la realidad histórica, concreta, del instrumento de cambio o moneda. Todos, en su nivel y en su época se preguntaron: ¿Qué dinero o qué moneda? ¿Cuáles son los sistemas de cambio? ¿Por qué y cómo?. Las respuestas las sujetaron siempre a límites empíricos y probados. Cuando Rosa Luxemburgo y también, desde luego, todos sus críticos partieron, o afirmando o negando teorías sobre el sentido de la exportación de capitales hacia Sudamérica, partieron de un supuesto imaginario: el estado precapitalista de relaciones sociales y de producción que habría en mi subcontinente a base de ejemplos aislados, selváticos, y no de relaciones generales. En consecuencia: no les interesó ni buscar ni determinar qué medios de cambio, de circulación o de pago de salarios habría. Mejor dicho: lo ignoraban. Discutían la realización, o no, de la plusvalía europea, sin considerar el medio, real, concreto, histórico, del trabajo sudamericano. Pensaban que la extracción de materias primas, o era simple Apropiación o producto de la esclavitud o, en todo caso, de servidumbre señorial. Y es aquí donde se colocaba el afán mayor del capital financiero (2).

Con toda razón Rosa Luxemburgo había rechazado la hipótesis que los países industriales tenían mercado interno suficiente para su producción. Pero, sin embargo, esto no significa que los capitales en busca de materias primas o de nuevos mercados fueran tan realmente cuantiosos como para originar agotamiento del circulante en los países de origen. Pues, el procedimiento de pago en fichas-salarios eliminaba la necesidad de un gran capital invertido en salarios (3).

(1) El Problema de la Acumulación, en Die Wende, Neue Marx-Studien, Octubre de 1927, cit. por L. Laurat, p. 250 de la Ed. Hoy.

(2) Es importante anotar para evitar todo equívoco que jamás he pretendido discutir la tesis central de Rosa: los carteles y los trusts —el monopolio— no son el origen del imperialismo desde el ángulo histórico. Son fenómenos específicos de él. Además, mi crítica no se dirige a su obra como totalidad, sino sólo a un aspecto menor, parcial, no tocado, a las fichas-salarios.

(3) Los sueldos de los empleados europeos superiores se liquidaban en casi su totalidad en Europa, según contrato. Se depositaban en fechas determinadas en bancos europeos. Poseo diversos documentos legales al respecto. Por ejemplo:

Como ya estaba señalado en **El Capital**, el elemento fundamental de la producción sudamericana era —y es— de orden minero. La relación básica con Europa —hoy, con los Estados Unidos— era de proveedor de metales. Y la minería tiene como relación específica de trabajo el jornal. La nota característica del trabajo sudamericano en los años de Rosa, era la concentración de un gran número de proletarios en las faenas mineras, de braceros. Lo mismo sucede en la gran producción agrícola tropical, en la caña de azúcar, en el banano y en las caucheras. La esclavitud en minería desaparece en el siglo XVIII en la mayoría de los países sudamericanos. Y surge el jornalero que conocieron Humboldt, Darwin y Liebig. Lo mismo sucederá en la agricultura tropical a mediados del siglo pasado. Aparece el jornalero agrícola en los mismos años que en los Estados Unidos. Y este tipo de clase social —el bracero de la mina y de la selva— se rige por relaciones específicas: vende su fuerza trabajo por un salario. Al vender su fuerza trabajo, pasa a ser ésta una mercancía. ¿En qué forma y con qué tasas? He aquí mi problema.tema.

Hemos llegado nuevamente a la Ficha.Salario.

Ya Kuczynski —el más informado historiador de la situación de la clase obrera en los distintos países del orbe— sabía que América del Sur tenía una extensa clase obrera específica. En las minas en general, no rige “el peonaje” mexicano (1). Tampoco mayormente en los ingenios de azúcar. Además, hubo —hay— una fuerte capa de grandes propietarios mineros y fundidores, junto con propietarios de tierras y de ganado, que transaban sus propiedades en bolsas y ferias. También hubo —hay— comerciantes y banqueros. Es un muy variado tipo de capitalismo atrasado, muchas veces preindustrial, pero capitalismo al fin.

En los extremos límites de Iberoamérica, cual puntos cardinales, México y Cuba, Argentina y Chile, reinó la ficha-salario. También entre esos puntos, pero prefiero recordar los extremos.

En México, las monedas ilegítimas tienen larga trayectoria. Surgieron de los “tlacos” o “clacos” coloniales. En los años de Zapata, Pancho Villa, Carranza y los hermanos anarquistas Flores Magón, no volvieron a ser necesarias. Pasaron a servir de curiosidad o de estudio para el erudito numismático M. Romero de Terreros. En 1935 publicó **Los Tlacos Coloniales**, y en 1952, **La**

---

La Asociación Salitrera imprimió certificados de depósito en libras esterlinas en Londres. Están impresos en Chile. Aún hoy, este sistema se utiliza en las empresas británicas. También es corriente en las norteamericanas. Para los empleados era una especie de ahorro de vejez.

- (1) Hubo —hay— en la minería el pequeño minero individual agobiado por las deudas contraídas con sus proveedores-clientes, los habilitadores. En Chile, Bolivia, Perú y Norte de Argentina influyeron en la formación de los bancos del siglo XIX. Trato este tema, en particular en mi trabajo **Desarrollo del Capitalismo en Chile**. Sin embargo, el coeficiente productivo de la minería individual mirado estadísticamente fue —y es— insignificante comparado con la gran minería del siglo pasado y más aún, en el presente.



**Moneda Mexicana.** Narra que cualquier material servía para confeccionar "señas": madera, cuero, cartón.

La historia de las fichas-salarios antillanas es más interesante. En particular, de la Isla Grande, de Cuba. Tiene más amenidad, más anécdotas y más folklore. Trae rumores africanos, ritmos de tambores y maracas. Me recuerdan al vibrante canto **Rumba** del poeta Zacarías Tallet, en la voz apasionada y vigorosa de Berta Singermann. Estuvieron en uso hasta hace muy pocos años. Hasta los mismos años en que mi lejana prima, la recitadora argentina, abandonó los escenarios por sus simpatías antiperonistas. Además, me vuelven a los amenísimos trabajos de don Fernando Ortiz, el gran antropólogo del **Contrapunto del Azúcar y del Tabaco** y de los mitos del **Huracán**. Promovieron el entusiasmo y la esperanza populares en la gran Guerra Patria. Empujaron los ímpetus patrióticos del negro Antonio Maceo y del estudiante y tabaquero Carlos Baliño, un compañero socialista en la gesta de Martí. Baliño leyó en Tampa, Florida, Estados Unidos, el estudio del norteamericano John H. Davis contra **La Esclavitud del Bono**. Lo tradujo, lo hizo imprimir y lo divulgó entre sus amigos tabaqueros y cañeros. Tenía idéntico interés para los trabajadores de Chicago que para los cigarreros cubanos. Dos años más tarde, los manbises apoyaron al apóstol José Martí en sus combates. Sin embargo, su muerte imprevista y otras más poderosas razones conservaron el sistema de salarios en fichas para las zafras, los ingenios y las tabacaleras. La diosa Libertad, inmortalizada en las barricadas por el pincel de Delacroix, se impuso en los combates, pero no en los regímenes de Trabajo.

Décadas más adelante, los sindicatos conducidos por anarquistas exigieron "la prohibición de pagar a los obreros azucareros en vales y fichas". El joven universitario Julio Antonio Mella siguió la ruta, colocando la demanda social en su recién creado Partido Socialista. Pero cuando los sindicatos quisieron imponer por medio de una huelga su exigencia, el Presidente Machado impuso el orden. Acratas, sindicalistas y Mella salieron al destierro.

Un cronista, el teniente Manuel Padrón Naranjo, describe el procedimiento cubano de la ficha, de la siguiente manera: "El único comercio lícito era el de la compañía. Allí tenían que morir los trabajadores con el vale con que mucho tiempo se les pagaba su jornada de sol a sol... Si algún vendedor ambulante se atrevía a cruzar la frontera burlando la vigilancia, era conducido al cuartel, vejado, abofeteado y expropiado".

Años más tarde, una Ley llamada Arteaga, dio fin al crecimiento de la numismática privada.

La historia argentina de la ficha-salario corresponde a los antiguos períodos legalistas de la Nación. Se utilizó en las estancias, en las minas y en los ingenios. Su primer enemigo legal fue el "Club Vorwaerts", de obreros alemanes. En 1889 solicitaron al Congreso varias leyes protectoras de los trabajadores. Insistieron

en la desilusión de los obreros inmigrantes. No tuvieron ningún eco.

En 1904, en la Presidencia Roca, el país necesitó gran emigración. El avance del país exigía nuevos trabajadores para impedir la abierta contrapropaganda. A pedido del ministro Ramos Mejías, el ingeniero Biallet Massé recorrió el territorio como inspector federal. Elaboró un **Informe sobre el Estado de las Clases Obreras en el Interior de la República**. En él, se dice: "El maltrato, el vale, la proveeduría, la ganancia fraudulenta y sin control son los medios generalmente empleados para explotar al trabajador de los ingenios..... Se escuchan clamores contra el feudalismo medieval, sin cuchillo, pero con la horca de la proveeduría, con el uso del látigo y el cepo, emisión de moneda propia de los ingenios y vales que tienen fuerza circulante... En la proveeduría quedaban más del 40 por ciento de los escasos jornales que percibían los trabajadores".

Como consecuencia del **Informe** y, sobre todo, por la presión popular y la necesidad de estimular la inmigración, los ministros Joaquín V. González y Ramos Mejías, prepararon el primer proyecto de **Código del Trabajo**. Contaron con el apoyo decidido de José Ingenieros, Leopoldo Lugones y Manuel Ugarte, las más grandes figuras intelectuales sudamericanas de la época. Sin embargo, sólo veinticinco años más tarde se pudo dar término al régimen de la proveeduría obligada. En el lapso hubo huelgas, motines y protestas desde la Tierra del Fuego hasta Salta, en el norte argentino. De un extremo a otro del territorio hubo resistencia hasta lograrse la libre adquisición de alimentos, ropas y enseres.

Mi país, **El Ultimo Rincón de la Tierra**, como denominara Pli-vier a su novela de la ficha-salario chilena, es una tierra poética. Encaramada en los cerros de la cordillera de los Andes, posee los más extraños paisajes. Cientos de islas e islotes eternamente fríos, nevados y con grandes lluvias. Una isla grande, pelada por los vientos helados de la Antártida, la Tierra del Fuego. Después más islas, más canales, más fiordos, pero con bosques impenetrados y oscuros. Nuevamente una isla grande, la de Chiloé, y cientos de islotes con selvas lujuriosas, cultivos de papa y playas marisquearas. Siguiendo hacia el norte, retorna el continente, con grandes lagos y ríos rápidos. Después, terrenos planos cada vez más secos hasta formar un desierto de sal, el más seco y uno de los más ardorosos del mundo.

En todas partes hubo fichas. Emitieron los lavaderos de oro y las estancias ovejeras de la Tierra del Fuego; las destilerías de alcohol de madera y de papas de Chiloé; las haciendas trigueras de la región de la zona de los lagos; las minas de carbón y de cobre del centro del país; las de plata y las salitreras del Norte. En todos los sitios hubo protestas y muertes. En la larga geografía social del país, puede marcarse punto a punto con sangre. A las protestas contra la ficha, respondieron acremente los estan-

cieros del Estrecho de Magallanes y de la Patagonia; los nuevos propietarios de la Araucanía —los alemanes enriquecidos, pues hay cantidades de obreros germanos—; los grandes mineros del Centro y las compañías del Norte salitrero (1).

Así como para la paleta del pintor social chileno, la naturaleza tiene todos los colores —el blanco nieve, los matices plata y salitre, el rojo cobre y el rojo sangre— también la musa de la poesía inspiró cantar la ficha-salario. Hay los versos suficientes para reunir una antología no de calidad, sin duda, pero sí de cantidad. Por ahora, presentaré una breve selección de trozos contra mis cariños numismáticos.

En 1896, un remoto precursor de Pablo Neruda, Clodomiro Castro, describió en “versos rasos”, un largo canto a **Las Pampas Salitreras**. Es bastante pedestre como expresión de la época, pero es posible —parece— que haya tenido en la línea lírica gran emotividad y belleza en las imágenes.

Con vibración sonora la campana  
anuncia el mediodía:

entonces sí con mucha buena gana  
de todo campamento a la ventana  
concurren en tropel por sus libretas  
los obreros, no en busca de pesetas  
a pedir fichas que el haber varía  
si alcance tiene o boletas dan. (2).

Ocho años después, un predecesor del anti poeta Nicanor Parrera, el festivo Juan Calcetas (Augusto Rojas Núñez) preparó un “menú” destinado a festejar una delegación de parlamentarios democráticos, enemigos de la moneda privada. La recepción se efectuó en un restaurant de Cavanha, en el puerto salitrero de Iquique. Sólo transcribiré tres platos.

Cordero asado a lo cachucho pampino

Ensalada, al libre comercio

A la par cambio fichas por chicha. (3).

Alejandro Escobar Carvallo fue un poeta modernista y libertario (1877-1966). Amigo de Pietro Gori, José Ingenieros, Lugones, Lombardozi y González Prada, creó los primeros sindicatos en resis-

(1) Ver para Chile en especial, la Biografía Social de la Ficha-Salario, Marcelo Segall, Mapocho, n. 5, Santiago o en edición aparte, Biblioteca Nacional de Chile, Santiago, 1964.

(2) Iquique, Imp. Bini, 1896. Hay ed. moderna: **Hacia**, Antofagasta, marzo de 1960, publicación de Andrés Sabella.

(3) Cachucho, fondo de hierro de grandes dimensiones para disolver por vapor el mineral en bruto —caliche— y separar el nitrato o salitre. Fue origen de innúmeras muertes. Pampino, adjetivo de Pampa, el desierto salitrero. Chicha, jugo de uva fermentado con bajo grado de alcohol.

tencia y las primeras organizaciones socialistas y ácratas chilenas. En 1908, escribió un poema de maldición a Silva Renard, autor de una terrible represión en la Escuela Santa María de Iquique. Entre sus versos hay uno contra la ficha-salario.

En vez de oro o de plata  
como pago de labores,  
monedas de caucho o lata  
y tápate con licores

Hombre entusiasta y sensible, especie de Vicente Huidobro "avant la lettre", se destruyó joven. Lo quebró tanto la masacre de trabajadores bolivianos, peruanos y chilenos en Iquique, como una fuerte desilusión amorosa con Gabriela Mistral. Se hizo escéptico. Algunos años aparentó oportunismo. Pretendió hacer el político cínico. No pudo. Pero había perdido la fe en la bondad y generosidad humanas. En sí mismo, representó el drama del movimiento obrero chileno: la descepción. Falleció olvidado, sin repercusión pública alguna.

La Ficha-Salario (bonds, vale, bono) no es una forma precisa y exclusiva de la Acumulación Primitiva o de Apropiación Simple. Fue la forma máxima de obtener plusvalía —alienación del trabajo— en la época de la Revolución Industrial. En cada país correspondió a un grado de su desarrollo económico. Era la manera más beneficiosa de adquirir fuerza-trabajo: no invirtiendo dinero de circulación corriente en salarios, sino en períodos muy distanciados. Obligaba al asalariado a proveerse en almacenes de propiedad del dueño o de los accionistas de las faenas. Estos últimos adquirirían las especies para su monopolio proveedor en general a crédito, pagaderos en la fecha en que ya habían sido liquidadas sus mercancías. En los países industriales este sistema de cambio limitado a un patrón-emisor-proveedor se usó en la industria. En las naciones atrasadas, en la extracción de materias primas. Fue un procedimiento universal; pero de distintas épocas, de acuerdo al desarrollo desigual y combinado de las naciones. Tanto rigió a principios del siglo XIX como "truck system" en las hilanderías de Manchester, como a fines de la misma centuria en Chicago. Y durante mucho más tiempo en las minas y plantaciones de Sudamérica. Está documentada la ficha-salario en Chile, por ejemplo, desde los años inmediatos a su Independencia, 1810, hasta 1935.